

Editorial de "El Siglo". (Noviembre de 1986.)INSISTIMOS: SOLO LA LUCHA Y LA UNIDAD
DE TODOS NOS LLEVARA A LA VICTORIA.

Está en marcha un plan político que significa en la práctica mantener a Pinochet en el poder hasta 1989, reconociendo la constitución fascista de 1980. Este plan se lleva a efecto sobre la base de cavar un abismo entre la oposición de izquierda y la oposición de centro-derecha, de conducir a esta última a un compromiso vergonzante con la dictadura, de frenar de hecho la movilización social, de tratar de ganar para estas posiciones conciliadoras al Partido Socialista y de aislar al Partido Comunista.

Uno de los autores de dicho plan, Edgardo Boeninger, ha declarado abiertamente a "El Mercurio" del domingo 9 de noviembre que, por lo menos él, no tiene apuro en la transición a la democracia. "Para mí -expresó- hoy día la fecha tiene muy poca significación". Hay que reconocerle su franqueza. Lo cierto, y lo grave, es que existen otros políticos burgueses y pequeño-burgueses que piensan lo mismo. Se trata de gente insensible, que ni siquiera se asoma a las poblaciones donde vive y sufre el pueblo, ni se inmuta con el hambre, la cesantía, la prostitución infantil, la mendicidad, ni con los allanamientos masivos, las detenciones arbitrarias, las infames torturas, el exilio y otros males que azotan hoy a una gran parte de los chilenos. Por nuestra parte, decimos a todo pulmón que el pueblo no está dispuesto a esperar, no se cruzará de brazos ni caerá en el juego de diferirlo todo hasta el 89.

El plan en referencia corresponde por completo a la política del imperialismo norteamericano, expresada privada y públicamente por los voceros del Departamento de Estado. Empezó a gestarse inmediatamente después del gran paro del 2 y 3 de julio, que demostró la posibilidad de derribar la dictadura por la acción combativa y multiforme de las masas y la concentración en la lucha de todas las fuerzas opositoras de izquierda, de centro y de derecha. En esos momentos se hizo presente en Chile mister Robert Gelbard, subsecretario adjunto para Asuntos Latinoamericanos del gobierno de Reagan. Gelbard ungió al régimen de Pinochet a entenderse con la oposición burguesa y a ésta le recomendó salirse del camino de la movilización social y a abandonar todo entendimiento con los comunistas. Además, con tono patronal, le lanzó una reprimenda a los partidos de la Alianza Democrática. En una declaración pública, el inspector yanqui expresó textualmente: "Aquellos que otorgan legitimidad a los comunistas y otros extremistas, no están contribuyendo a un Chile estable y democrático." Recientemente, en los marcos de la reunión de la OEA que acaba de realizarse en Guatemala, Gelbard ha podido exclamar: "Estamos felices por lo que está pasando en Chile".

Y es que, desde mediados de julio, los partidos de centro derecha han ido abandonando una tras otra sus posiciones frente a la dictadura. Se olvidaron del Gobierno Provisional y de la Asamblea Constituyente. Ya no hablan de "Democracia Ahora", ni de la desobediencia civil, ni de crear un estado de ingobernabilidad, ni de protestas o paros indefinidos, ni

siquiera de la "no violencia activa" y apenas mencionan la movilización social. Dejan de lado la Demanda de Chile y relegan a un tercer plano a la Asamblea de la Civilidad. El conjunto de estos hechos conforman una política de conciliación con la dictadura de Pinochet. Este explota las debilidades de los opositores de centro-derecha y les exige más y más. Los lleva a la rendición incondicional.

Los autores del plan que denunciarnos sostienen que el único camino realista para marchar a la democracia, consiste en reconocer la constitución fascista y aspirar hoy sólo a reformarla en dos o tres puntos, en rechazar toda acción conjunta con el Partido Comunista y el MDP y marginarlos de su proyecto pretendidamente democrático. Sobre tales bases, buscan el diálogo con el sector "no continuista" de las FF.AA., a cuyo visto bueno están dispuestos a someter hasta la designación de un eventual candidato alternativo a la Presidencia de la República.

La verdad es que dicho plan no conducirá a ningún tránsito real a la democracia, sino a favorecer las ambiciones de Pinochet y, en último término, a una mera sustitución del dictador, dejando intactos los soportes de la tiranía e intocados los intereses del imperialismo y la oligarquía.

Como expresó el Partido Comunista en su declaración de octubre, "Pinochet no aceptará ningún diálogo que no sea una trampa destinada a ganar tiempo para seguir hasta 1989 y luego hasta 1997". Con tal de mantenerse en el poder, es capaz incluso de dar un golpe de fuerza en la Aviación, la Marina y Carabineros, para hacer a un lado a Matthei, Merino y Stange, si éstos siguen considerando la posibilidad de que en 1989 haya elecciones a dos o más bandas.

Demuestran una supina ignorancia acerca de la naturaleza del fascismo y una imperdonable ingenuidad respecto a la hechura del dictador, aquellos que siguen sosteniendo la posibilidad de avanzar a la democracia sin lucha y sin la unidad de todo el pueblo. La lucha y la unidad constituyen la clave para cualquier tipo de salida.

Sólo mediante la creación de un estado de movilización nacional del pueblo, de un estado de desobediencia civil, de rebeldía y de ingobernabilidad a través de la paralización del país y de continuas, ascendentes y multifacéticas luchas de las masas, se puede lograr, de una u otra forma, el término de la tiranía. Sólo así se puede generar, también, en determinado momento, un diálogo fructífero con las Fuerzas Armadas. Esta es la única política realista y conducente al tránsito del país desde la dictadura a la democracia.

Las elecciones que se han llevado a cabo en varias universidades confirman que allí, como en toda la nación, las fuerzas de oposición representan la inmensa mayoría y prácticamente no existe un sector estudiantil organizado que dé la cara en defensa de la dictadura. Al mismo tiempo, demuestran que la oposición mas avanzada y combativa, representada por el Movimiento Democrático Popular, la Izquierda Cristiana, el Mapu y la Juventud Radical Revolucionaria, constituyen, como se expresa en el documento MDP-IC de hace algunas semanas, una fuerza considerable, que no se puede excluir de ningún proceso que apunte a una verdadera democratización del país.

En las universidades chilenas queda demostrado también que la política de exclusión y aislamiento de los comunistas, sostenida por cierto número de dirigentes de los partidos Demócrata-cristiano, Radical y Socialista de la Alianza Democrática, no ha tenido el éxito que dichos dirigentes esperaban. Los comunistas no sólo han ido junto con sus aliados del MDP, sino también con otras corrientes de izquierda, incluídos sectores juveniles de partidos de la A.D.. Por otra parte, no tienen porvenir el propósito de llevar al Partido Socialista que dirige el compañero Clodomiro Almeyda a renunciar a sus posiciones revolucionarias, ni el empeño de algunos políticos burgueses de prohibir transfugas en el Partido Comunista.

Los porfiados hechos indican, una y otra vez, que en el vasto campo de la oposición hay dos sectores bien definidos, uno de auténtica izquierda y otro que calificamos de centro-derecha, aunque algunos de sus componentes tienen también antecedentes y actitudes de izquierda.

La razón y la lógica señalan que el entendimiento y la acción común entre ambos sectores y la movilización resuelta de las masas, es lo único que podría abrir paso a una solución política que permita terminar con la tiranía e instaurar un nuevo régimen democrático. Pero está visto que ni la razón ni la lógica priman siempre en la política. Los intereses y los prejuicios de clase suelen ser mas fuertes.

Contrariamente a lo que sostienen los detractores de los comunistas, éstos jamás han rechazado "a priori" una salida política, aún si ella condujera a un régimen democrático limitado. Lo único cierto es que no creen que pueda lograrse sin lucha y rechazan las compromisos claudicantes, que siempre se hacen a espaldas y en contra del pueblo.

En estas circunstancias, en manos de la clase obrera y del pueblo, de los partidos de izquierda y de los enemigos resueltos de la dictadura que existen también en la oposición de centro derecha, reside la gran tarea de llevar adelante el proceso de unidad sin exclusiones de todas las fuerzas democráticas y de combate abierto contra la tiranía.

El pueblo de Chile puede y debe conducir los acontecimientos por el camino de la lucha y de la unidad, que es el único camino que puede llevarlo a una verdadera victoria de la democracia sobre el fascismo.

Llamamos a los revolucionarios y demócratas mas consecuentes de todas las corrientes a impulsar con decisión, desde la base social y en todos los niveles, las pequeñas y grandes batallas por el pan, el trabajo, la justicia, la libertad y por "Democracia Ahora". Juntas, estas fuerzas son capaces de derrotar las tendencias conciliadoras, de ensanchar el camino de la movilización social y de la lucha resuelta contra la oprobiosa tiranía que oprime a nuestro pueblo y de acercar, así, el día de la victoria.